

Jefas de familia en México: Caracterización y rasgos instrumentales-expresivos

SARAÍ FARIÁS ANDA, MONTSERRAT GEORGINA SALAZAR SEGURA, FERNANDO MONJARDÍN NIETO Y NAZIRA CALLEJA BELLO

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La jefatura femenina se ha incrementado en los últimos años por motivos económicos, sociales y psicológicos. Los propósitos del presente estudio fueron identificar a las mujeres en términos del tipo de jefatura que ejercían en la familia (total, compartida o nula) y diferenciarlas respecto de la presencia de rasgos instrumentales y expresivos. Participaron 305 mujeres de 15 a 75 años de edad, quienes respondieron el Cuestionario de Jefatura de Hogar y el Inventory de Instrumentalidad y Expresividad-rasgos positivos. El 26.9% de las entrevistadas desempeñaba una jefatura total (se asumían como jefas, aportaban al gasto familiar y tomaban decisiones). Las jefas totales resultaron de mayor edad, eran mayoritariamente divorciadas o viudas y tenían un trabajo remunerado. Obtuvieron puntajes significativamente más altos en el rasgo instrumental de capacidad y en el expresivo de lealtad. Se concluyó que la jefatura femenina, más que implicar vulnerabilidad para la familia, está asociada con fortalezas psicológicas en las mujeres que la ejercen.

Palabras clave: *jefatura femenina, roles instrumentales y expresivos, género, familias monoparentales*

Women headed-households in Mexico:

Characterization and instrumental and expressive traits

Abstract

Female household headship has increased in recent years for economic, social and psychological reasons. The purposes of this study were to identify women in terms of the kind of leadership they practice on their family (completely, shared or null), and to differentiate them to the presence of instrumental and expressive traits. Participants were 305 women from 15 to 75 years old, who answered the Headed Household Questionnaire and the Inventory of Instrumentality and Expressiveness-positive traits. Twenty six percent of women who answered the questionnaire played a full headship (women who assumed themselves as headed household, contributing to the family income and main decisions). These women were older, were mostly divorced or widowed, and were gainfully employed. These women scored significantly higher on their capacity (instrumental trait), and the expressive trait of loyalty. It was concluded that female household headship, rather than involving family vulnerability, is associated with psychological strengths in women who exercise it.

Keywords: *Women headed-households, instrumental and expressive roles, gender, monoparental families*

INTRODUCCIÓN

Aunque la estructura familiar predominante en nuestro país aún es la familia nuclear (padre, madre e hijos/as), a partir de los años setenta del siglo pasado se ha observado un incremento en el número de familias encabezadas por mujeres. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y

Dirigir toda correspondencia sobre este artículo a: Montserrat Salazar. Dr. Barragán 314, Int. 403, Col. Doctores, Del. Cuauhtémoc, CP 06720, México, D.F. Teléfono: 044 55 13454028.
Correo electrónico: montserratsalazar@hotmail.com

RMIP 2014, Vol. 6, No. 1, 87-96
ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

Geografía (INEGI, 2012), en México los hogares con jefatura femenina constituyen el 22.3% del total. Esta situación responde a factores de diversa índole, como abandono de la pareja, divorcio, crisis económicas —que derivan en mayores índices de migración masculina— y mayor esperanza de vida en las mujeres (Buvinic, 1991; García & Oliveira, 2005). Sin embargo, se ha argumentado que estos cambios se deben principalmente al crecimiento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, al aumento de sus niveles educativos y al control natal, lo que les ha permitido tomar la decisión de constituir una familia sin pareja (Arriagada, 2009; Uribe, 2007).

Lázaro, Zapata, Martínez y Alberti (2005) afirman que la jefatura femenina ocurre en los grupos domésticos donde el varón no se encuentra presente y la mujer es la proveedora principal y reproductora de su grupo doméstico. Las jefas de hogar pueden ser viudas, abandonadas o divorciadas; sin embargo, la ausencia de la pareja no es determinante, ya que existen casos en los que las mujeres nunca la han tenido o la tienen, pero son ellas quienes dirigen a su familia, que puede ser nuclear o extendida; asimismo, existen hogares donde la jefatura es compartida (ya sea con la pareja o con otros miembros de la familia). Ser la proveedora principal del hogar implica contar con un trabajo remunerado y aportar su ingreso, o parte de él, para los gastos familiares. Además, encabezar a la familia requiere tomar las decisiones necesarias para su funcionamiento. También la subjetividad es un factor relevante. Acosta (2001) y García y Oliveira (2005) hablan de «jefatura declarada», es decir, aquella en la que la persona se asume a sí misma como jefa y es reconocida como tal por los demás.

En comparación con los jefes de familia varones, las jefas de familia tienen una edad promedio mayor y perciben salarios más bajos; ellas realizan una doble jornada laboral y su principal actividad económica es el trabajo remunerado (INEGI, 2005). Para Lázaro y colegas (2005), las jefaturas femeninas, especialmente de muje-

res más jóvenes, se encuentran relacionadas con los cambios en los roles tradicionales de género, los cuales han impactado las prácticas cotidianas y la dinámica familiar, y están asociados con las creencias en torno al matrimonio, la maternidad, el divorcio y la familia.

Al caracterizar los roles de género se utilizan los conceptos de masculinidad y feminidad (Díaz-Loving, Rivera-Aragón, & Rocha-Sánchez, 2001; Díaz-Loving, Rocha-Sánchez, & Rivera-Aragón, 2004; García-Campos, 2008), principios estables a través del tiempo, independientes y exclusivos, pero que pueden coexistir en cierto grado en una sola persona (sea hombre o mujer). Las conductas que tradicionalmente se atribuyen a la masculinidad corresponden a la instrumentalidad. Los rasgos o atributos que la conforman son la asertividad, la fuerza, la orientación a los logros materiales, la producción, la responsabilidad social, la competencia personal, la persistencia y la competitividad. Las correspondientes a la expresividad (o feminidad tradicional) son la modestia, el cariño, la preocupación por la calidad de vida, ser amoroso, dulce, cálido, sensible y romántico. Díaz-Loving, Rocha-Sánchez y Rivera-Aragón (2007) reportaron que las dimensiones de la masculinidad y feminidad están estructuradas bajo diferentes facetas que difieren de las primeras concepciones dicotómicas masculino-femenino. Puesto que las mujeres jefas de familia están asumiendo roles tanto femeninos como masculinos, se esperaría que poseyeran atributos tanto expresivos como instrumentales.

Según Ochoa (2007), los hogares encabezados por mujeres se hallan en situación de pobreza y vulnerabilidad social, fenómeno que ha sido llamado «feminización de la pobreza». No obstante, algunos estudios han mostrado ciertas fortalezas con las que cuentan estos hogares. Se ha encontrado, por ejemplo, que las mujeres dedican todo su salario a cubrir las necesidades de su familia (Chant, 2003; Ochoa, 2007) y que cuando las mujeres son las jefas de familia existe

mayor equidad en la realización de las tareas domésticas y en la toma de decisiones respecto de la repartición del dinero, así como menores índices de violencia familiar (Lázaro *et al.*, 2005).

El propósito inicial del presente estudio fue identificar a las mujeres que son jefas de familia en términos de tres factores: asumirse como tales, tomar las decisiones en el hogar y aportar económicamente para cubrir los gastos familiares. Un segundo objetivo fue analizar las variables sociodemográficas que las caracterizan. Finalmente, se pretendió evaluar si los niveles de instrumentalidad y de expresividad de las jefas de familia son mayores que los de quienes no lo son, en virtud de que, sin dejar de desempeñar los roles femeninos tradicionales, ellas ejecutan también los considerados comúnmente masculinos. En cuanto a las escalas utilizadas para evaluar estos constructos, se efectuaron los procedimientos estadísticos requeridos a fin de obtener los índices psicométricos correspondientes a esta muestra de mujeres.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo integrada por 305 mujeres residentes de la ciudad de México y área metropolitana. El rango de edad fue de 15 a 75 años ($M = 33.5$ años, $DE = 11.31$). Más de la mitad de las participantes (61.3%) habían cursado estudios de nivel medio superior o superior; el 69.5% de ellas desempeñaban una actividad remunerada (eran empleadas, obreras, profesionistas o tenían un negocio propio). Dijeron ser casadas o vivir en unión libre el 56.7%; el 74.1% tenía hijos.

Instrumentos

Además de un cuestionario sociodemográfico (para evaluar edad, escolaridad, ocupación, estado civil y número de hijos de las participantes), se aplicó un cuestionario de jefatura del hogar, el cual registró la proporción de los gastos del hogar que son cubiertos por la aportación económica de la entrevistada, la proporción de las decisiones de

la familia que son tomadas por ella y su creencia respecto de quién es el (la) jefe(a) de la familia. Fue utilizado también el Inventario para evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad (IDAIE) de Díaz-Loving, Rocha-Sánchez y Rivera-Aragón (2007), el cual consta de cuatro subescalas: la instrumentalidad negativa y positiva y la expresividad negativa y positiva. El formato de respuesta es tipo Likert de cinco opciones que va de Muchísimo a Nada. El individuo elige qué tanto un adjetivo lo (la) describe. Los autores reportaron una consistencia interna total de $\alpha = .92$. En el presente estudio se aplicaron sólo las subescalas positivas de instrumentalidad y de expresividad (31 reactivos), debido a que se pretendió enfocarse en los recursos con los que cuentan las mujeres. Se utilizaron cuatro opciones de respuesta.

Procedimiento

La aplicación de los instrumentos se realizó tanto en parques y plazas comerciales como en centros comunitarios e instituciones de apoyo a la mujer (DIF y asociaciones civiles de atención a la violencia). Se informó brevemente a las participantes los propósitos del estudio y acerca de los aspectos éticos de confidencialidad y anonimato; todas aceptaron participar de forma voluntaria. Los instrumentos se administraron tanto individual como grupalmente.

Análisis de datos

El análisis de datos se efectuó con apoyo del programa SPSS, versión 20. Se realizaron análisis factoriales y de consistencia interna para determinar los índices psicométricos de la escala utilizada, así como correlaciones interfactores. Posteriormente, las participantes fueron agrupadas de acuerdo con el tipo de jefatura que ejercían en el hogar, con base en la proporción de decisiones que tomaban en la familia, la aportación que hacían al gasto familiar y el hecho de que se asumieran como jefas de hogar. Se realizaron pruebas de chi cuadrada para

analizar la distribución de las mujeres con jefatura total, compartida y nula en relación con sus variables sociodemográficas.

Finalmente, se utilizaron análisis de varianza de un factor para probar las diferencias entre las jefas y no jefas de hogar con respecto a los rasgos de instrumentalidad y expresividad.

RESULTADOS

Análisis psicométricos del IDAIE–Subescalas positivas

Se efectuó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax para el

IDAIE–Subescalas positivas. La prueba de esfericidad de Barlett fue significativa ($\chi^2 = 3999.47, p = .001, gl = 465$); el índice de Kaiser-Meyer-Olkin fue de .846. El análisis extrae cinco factores y un indicador (tres correspondientes a Instrumentalidad y tres a Expresividad) que explicaron el 62.42% de la varianza total (véase tabla 1). La consistencia interna obtenida para la escala total fue de $\alpha = .90$. La eliminación de los reactivos 6 (Orgullosa), 11 (Oportunista), 13 (Curiosa) y 20 (Ambiciosa) incrementó la consistencia interna y la varianza explicada de la escala.

Tabla 1. Factores y cargas factoriales obtenidos en el análisis factorial del Inventory para evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad–Rasgos positivos, y sus índices psicométricos

Reactivos	Factores						
	Expresividad –Ternura	Instrumentalidad –Osadía	Instrumentalidad –Capacidad	Expresividad –Lealtad	Expresividad –Idealismo	Instrumentalidad –Organización	
23. Tierna	.829						
24. Dulce	.812						
5. Cariñosa	.795						
2. Amorosa	.771						
12. Sentimental	.548						
3. Sensible	.519						
19. Aventada		.837					
15. Atrevida		.795					
16. Valiente		.680					
1. Arriesgada		.617					
18. Insistente		.513					
22. Determinada		.440					
9. Competente			.708				
7. Responsable			.678				
14. Trabajadora			.661				
10. Tenaz			.653				
17. Íntegra			.512				
25. Fiel				.707			
28. Segura				.646			
26. Cauta				.613			
29. Comprensiva				.605			
27. Cumplidora				.531			
30. Soñadora					.791		
31. Emotiva					.618		
4. Idealista					.554		
8. Ordenada						.840	
21. Organizada						.840	
Total: 27	6	6	5	5	3	2	
% varianza exp.	62.42	13.68	12.16	12.17	9.65	7.48	7.27
α de Cronbach	.90	.86	.81	.80	.74	.69	.85
M^*		2.85	2.62	3.11	2.97	2.80	2.77
DE		0.60	0.56	0.51	0.52	0.64	0.73

*Media teórica = 2.5

Las correlaciones interfactores del IDAIE se presentan en la tabla 2; todos los factores correlacionaron positiva y significativamente, por lo menos a $p < .05$, con excepción de organización e idealismo. Los índices más altos se obtuvieron para capacidad con osadía, con organización y con lealtad, así como para idealismo con ternura y con osadía.

Las participantes difirieron en Instrumentalidad-Osadía según su nivel de escolaridad ($F(5,291) = 3.24, p < .01$), ya que quienes tenían estudios de preparatoria puntuaron más alto en esa subescala ($M = 2.82, DE = 0.57$) y las de carrera técnica, más bajo ($M = 2.55, DE = 0.67$), (*Tukey*: $p < .05$). Las diferencias significativas por ocupación ocurrieron en la subescala de Instrumentalidad-Capacidad, ($F(6,298) = 3.23, p < .01$), entre las mujeres que tenían un negocio propio ($M = 3.25, DE = 0.52$) y las que se dedicaban al hogar ($M = 2.96, DE = 0.54$), (*Tukey*: $p < .05$). También por edad se encontraron diferencias en esta subescala ($F(4,300) = 6.011, p < .001$): las más jóvenes (< de 20 años) obtuvieron puntajes más bajos que el resto (*Tukey*: $p < .01$). Por estado civil, las integrantes de la muestra fueron diferentes en la subescala de Instrumentalidad-Organización ($F(2,302) = 3.79, p < .05$); las divorciadas o viudas ($M = 3.01, DE = 0.70$) difirieron significativamente de las solteras ($M = 2.66, DE = 0.77$), (*Tukey*: $p < .05$).

Quienes tenían pareja obtuvieron puntajes más altos ($M = 2.96, DE = 0.54$) que las que

no la tenían ($M = 2.96, DE = 0.54$) en la subescala de Expresividad-Ternura ($t(300) = 1.94, p < .050$). No se obtuvieron diferencias en las subescalas de Expresividad-Lealtad ni en Expresividad-Idealismo; las participantes no difirieron en ninguna de las subescalas por tener o no hijos, ni por su número.

Para identificar a las mujeres que ejercían la jefatura del hogar, se consideraron las variables: jefatura asumida, aportación al gasto familiar y toma de decisiones en el hogar. La distribución porcentual de las participantes en cada una de las categorías de estas variables se muestra en la tabla 3. Un tercio de las entrevistadas (34.8%) afirmaron que en su casa ellas eran las jefas de la familia; otros jefes de familia declarados fueron sus padres, su pareja o ellas y su pareja. Una cuarta parte señaló que su aportación económica cubría casi el total de los gastos del hogar, pero tres de cada diez indicaron que su aportación era nula o casi nula. Respecto de las decisiones que se tomaban en el hogar, el 35.9% de las participantes aseveraron que ellas eran quienes decidían casi todo en el hogar. Los datos obtenidos muestran que aunque las mujeres aporten poco, toman gran parte de las decisiones familiares.

Se encontró que el 82.9% de quienes dicen ser jefas de familia realizan aportaciones económicas al hogar, en comparación con el 32.0% de quienes no se asumen como tales ($\chi^2 = 69.2, gl = 1, p < .001$). Asimismo, el 95.2% de las mujeres

Tabla 2. Índices de correlación entre los factores del Inventory de Instrumentalidad-Expresividad-Rasgos positivos

Factores	Instrumentalidad			Expresividad		
	O	C	Or	T	L	I
Instrumentalidad	Osadía		1			
	Capacidad	.53		1		
	Organización	.22	.44		1	
	Ternura	.39	.36	.19		1
Expresividad	Lealtad	.31	.53	.40	.28	
	Idealismo	.42	.30	.10	.55	.28
						1

Nota: O = Osadía; C = Capacidad; Or = Organización; T = Ternura; L = Lealtad; I = Idealismo.

Tabla 3. Distribución porcentual de las participantes en las variables de jefatura de familia

Variables de jefatura de familia	Categorías	Porcentaje de las participantes
Jefe(a) de familia declarado(a) por la mujer	La mujer	34.4
	Su pareja	14.9
	La mujer y su pareja	17.2
	Los padres de la mujer	30.2
	Otros	2.6
	Total	100.0
Aportación al gasto familiar por la mujer	Nada o casi nada	31.8
	Menos de la mitad	18.7
	La mitad	18.0
	Más de la mitad	6.3
	Todo o casi todo	25.2
	Total	100.0
Decisiones del hogar tomadas por la mujer	Ninguna o casi ninguna	11.0
	Menos de la mitad	12.3
	La mitad	25.2
	Más de la mitad	15.6
	Todas o casi todas	35.9
	Total	100.0
Tipo de jefatura: Jefatura asumida + aportación + toma de decisiones	Jefatura nula:	17.0
	Jefatura compartida: O se asumen y/o aportan y/o toman decisiones	56.1
	Jefatura total: Se asumen como jefas, aportan la mitad del gasto o más y toman la mitad de las decisiones o más	26.9
	Total	100.0

que dicen ser jefas de hogar toman decisiones en casa, contra el 67.5% de las que afirman que la jefatura del hogar recae en otra persona ($\chi^2 = 28.4$, $gl = 1$, $p < .001$).

La combinación de las tres variables citadas permitió obtener una clasificación de jefatura femenina: a) jefatura total: la mujer se asume como jefa, aporta la mitad del gasto o más y toma la mitad de las decisiones o más; b) jefatura compartida: o se asume como jefa y/o aporta la mitad del gasto o más y/o toma la mitad de las decisiones o más; c) jefatura nula: la mujer no se asume como jefa, aporta menos de la mitad del gasto y toma menos de la mitad de las decisiones. Una cuarta parte de las entrevistadas correspondió a la primera categoría, un poco más de la mitad a la segunda y casi una quinta parte a la tercera.

Las mujeres que ejercen la jefatura total difirieron de quienes comparten la jefatura o

carecen de ella en la mayoría de las variables sociodemográficas estudiadas. Las mujeres con jefatura total resultaron ser de más edad ($M = 40.4$; $DE = 11.1$ años), que las de jefatura compartida ($M = 35.5$; $DE = 10.2$ años), y éstas también mayores que las de jefatura nula ($M = 27.40$; $DE = 10.3$ años; $F(2,302) = 24.5$, $p < .001$); la prueba de Scheffé mostró diferencias significativas ($p < .001$) en las comparaciones de los tres pares de grupos.

No se encontraron diferencias significativas por el nivel de estudios que habían cursado las participantes de los distintos tipos de jefatura. Se observaron diferencias por estado civil: las jefas totales fueron principalmente solteras (43.9%) o se encontraban divorciadas o viudas (31.7%), las jefas compartidas estaban mayoritariamente casadas o vivían en unión libre (61.4%), y el 80.8% de las mujeres cuya jefatura

Tabla 4. Diferencias significativas entre los tres grupos de jefatura femenina en rasgos de instrumentalidad y expresividad

Subescala	Tipo de jefatura femenina			Prueba estadística
	Jefatura nula	Jefatura compartida	Jefatura total	
Instrumentalidad – Capacidad	2.91	3.12	3.20	$(F(2,302) = 5.70, p < .01)$ Scheffé: Nula-compartida: $p < .05$ Nula – total: $p < .01$
	0.58	0.50	0.44	
Instrumentalidad – Organización	2.52	2.87	2.73	$(F(2,302) = 4.77, p < .05)$ Scheffé: Nula-compartida: $p < .05$
	0.66	0.74	0.73	
Expresividad – Lealtad	2.82	2.98	3.05	$(F(2,298) = 3.16, p < .05)$ Scheffé: Nula-total: $p < .05$
	0.52	0.51	0.53	

Nota : en la parte superior de cada fila se presentan las medias aritméticas y, en la inferior, las desviaciones estándar.

era nula permanecían solteras ($\chi^2 = 87.3, gl = 4, p < .001$). El 71.3% de quienes compartían la jefatura afirmaron tener pareja, en tanto que el 47.6% de las jefas totales la tenían y el 51.9% de las nulas ($\chi^2 = 15.7, gl = 2, p < .001$). Las jefas totales tenían hijos en el 81.5% de los casos, quienes compartían la jefatura en el 66.7% y las de jefatura nula en el 23.1% ($\chi^2 = 48.4, gl = 2, p < .001$). Sin embargo, no se encontraron diferencias por número de hijos. Mientras que en el 91.5% de los casos de jefatura total la actividad que desempeñaba la participante era remunerada, el porcentaje que correspondió a la jefatura compartida fue de 71.9% y para la nula fue el 53.8% ($\chi^2 = 24.4, gl = 2, p < .001$). No hubo diferencias significativas por el tipo de actividad remunerada que realizaban (empleada, obrera, profesionista y con negocio propio).

Para probar la hipótesis planteada respecto de la relación entre jefatura femenina y rasgos instrumentales-expresivos, se efectuaron análisis de varianza, cuyos resultados se muestran en la tabla 4. Se encontraron diferencias en dos rasgos de Instrumentalidad (Capacidad y Organización) y en uno de Expresividad (Lealtad). En capacidad y lealtad, las participantes con jefatura nula obtuvieron puntajes más bajos que aquellas con jefatura compartida, y éstas, a su vez, menores que las de jefatura total. En organización, los puntajes más altos correspondieron a las mujeres que

comparten la jefatura. No se observaron diferencias significativas en Instrumentalidad-Osadía, Expresividad-Ternura, Expresividad-Idealismo.

DISCUSIÓN

La jefatura femenina ha sido mayoritariamente estudiada desde aproximaciones cualitativas que han explorado las características de los hogares y la vulnerabilidad social a la que están expuestos (García & Oliveira, 2005; Ochoa, 2007; Lázaro *et al.*, 2005; Uribe, 2007). El enfoque cuantitativo de la presente investigación ha permitido evidenciar los recursos con los que cuentan las mujeres jefas de familia.

En este estudio, la jefatura femenina se definió en términos de la toma de decisiones familiares, la aportación económica al gasto familiar y el asumirse como jefas del hogar. La conjugación de estos tres factores permitió obtener una caracterización de las mujeres en cuanto al tipo de jefatura que ejercen: nula, compartida o total. Se observó que la mayor parte de las mujeres dicen tomar la mitad o más de las decisiones en casa, aunque su aportación económica no se dé en la misma proporción. ¿Qué factores están relacionados con las decisiones femeninas en el hogar? De acuerdo con Lázaro *et al.* (2005), las decisiones que toman las mujeres son menos verticales que las masculinas, se basan en la comunicación y son

respaldadas por los hijos. Un nuevo estudio podría someter a prueba esta hipótesis.

García y Oliveira (2005) han señalado que las jefas de familia tienen la última palabra en las decisiones y en el gasto del dinero en casa. Un alto porcentaje de quienes afirman ser jefas realizan aportaciones a la economía del hogar. Al parecer, para que una mujer se asuma como jefa de familia, el factor económico juega un papel relevante.

Es de llamar la atención que algunas mujeres, aunque decidan y aporten a la economía familiar, no se identifican con el papel de jefas de hogar, lo cual podría explicarse por la influencia de los estereotipos de género, que colocan al hombre como la cabeza indiscutible de la familia (Ochoa, 2007).

Los hallazgos del presente estudio mostraron que el 26.9% de las mujeres entrevistadas ejercían una jefatura total, proporción similar a la reportada por el INEGI (2012), que es de 22.3%, es decir, una de cada cuatro o cinco mujeres son responsables de sus familias. Estos datos indican la relevancia de este sector en los diversos ámbitos sociales y económicos del país, y apuntan a la necesidad de identificar las variables asociadas con este fenómeno.

De acuerdo con los resultados obtenidos, las jefas de familia son mujeres con una edad promedio de 40 años, que desempeñan una actividad remunerada, que son solteras, divorciadas o viudas, y mayoritariamente sin pareja. No difieren de las que ejercen una jefatura compartida o nula en su escolaridad, en el tipo de actividad laboral que realizan y en el número de hijos que tienen.

Además de caracterizar a las jefas de familia, la presente investigación se propuso evaluar las diferencias en los niveles de instrumentalidad y expresividad entre las jefas de familia y las que no lo son, considerando que ellas desempeñan tanto los roles femeninos tradicionales como los considerados socialmente masculinos. Se encontró que las jefas puntuaron más alto en capacidad, un rasgo instrumental, y en lealtad, un rasgo expresivo, lo cual permite concluir

que, en comparación con las mujeres que no ejercen la jefatura total, las que sí se consideran más competentes, responsables, trabajadoras y tenaces, así como más fieles, seguras, cautas, comprensivas y cumplidoras. Estos hallazgos muestran las fortalezas de las mujeres jefas de familia, tanto en un rasgo considerado tradicionalmente masculino, asociado con la actividad laboral fuera de casa, como en uno femenino, que comprende características que apoyan el desempeño en el trabajo. Asimismo, favorecen la noción de que las mujeres jefas de familia no constituyen necesariamente un grupo vulnerable, como indica Buvinic (1991), ya que muestran agencia personal en su capacidad para enfrentar las situaciones de la vida y se consideran dignas de confianza para su grupo familiar.

Las mujeres que comparten la jefatura del hogar resultaron más organizadas y ordenadas que las demás, pero en los rasgos restantes (osadía, ternura e idealismo) no difirieron, independientemente del tipo de jefatura que ejercían. Se observaron diferencias en instrumentalidad-expresividad por algunas variables demográficas: las mujeres con estudios de preparatoria fueron más osadas, aquellas que tenían un negocio propio se percibieron como más capaces y las más jóvenes menos, las divorciadas o viudas dijeron ser más organizadas, y quienes tenían pareja mostraron mayor ternura. Los hijos no implicaron diferencias en ninguno de los rasgos medidos.

Se observaron altas correlaciones entre la capacidad, la lealtad y la osadía, así como entre la ternura y el idealismo.

Una aportación más del presente trabajo fue la obtención de los índices psicométricos de las subescalas positivas del IDAIE. El inventario de Díaz-Loving, Rocha-Sánchez y Rivera-Aragón (2007) incluye también subescalas de rasgos negativos, las cuales no se aplicaron en este estudio ya que los propósitos planteados se enfocaron en las fortalezas de las mujeres. En los análisis efectuados, los reactivos «Orgullosa», «Oportunista», «Curiosa» y «Ambiciosa» (incluidos en

las escalas positivas originales), fueron eliminados por razones psicométricas, que probablemente se debieron a la connotación negativa que daban las entrevistadas a tales términos. Así, la palabra «orgullosa» se relacionó con «soberbia», «oportunista» con «aprovechada», «curiosa» con «chismosa», y «ambiciosa» con «interesada». La confiabilidad obtenida para esta escala fue alta, al igual que la varianza explicada por el indicador y los cinco factores obtenidos.

En suma, aunque algunos estudios han encontrado que las mujeres jefas de familia tienen mayores probabilidades de vivir en condiciones de pobreza, marginación y sufrir desempleo (Ochoa, 2007), los hallazgos de este estudio indicaron que las jefas, a pesar de las condiciones económicas y sociales que pudieran colocarlas en situación de vulnerabilidad social, se consideran capaces de proveer y tomar decisiones que afectan a toda su familia, lo cual, más que contribuir a la polarización de los géneros, permitirá enfocarse en los recursos que poseen las mujeres jefas de familia, independientemente de que tengan o no pareja, y que, al integrar los atributos instrumentales («masculinos») a los expresivos («femeninos»), se encuentran en el camino de romper los estereotipos tradicionales de género.

La investigación presentada tuvo como uno de los objetivos brindar un panorama general de las características de las jefas de familia en la ciudad de México. Sin embargo, los datos presentados distan mucho de ser exhaustivos y definitivos, pues la obtención de la muestra fue una de las limitantes para la investigación. Para poder adoptar datos que brinden información más completa, se sugiere la realización de investigaciones futuras en las que se aborde el efecto del motivo de la jefatura, ya que es posible que los rasgos de instrumentalidad-expresividad difieran cuando la mujer asume la jefatura de manera obligada (por ejemplo, en situaciones de divorcio, viudez o abandono) que cuando la elige (por ejemplo, en mujeres que deciden tener hijos sin pareja).

La autopercepción como jefas de familia por ruptura conyugal y los ideales de familia «tradicional» no cumplidos pueden cambiar la percepción que de ellas mismas tienen las mujeres cabezas de hogares (Cuevas, 2010), por lo que es importante diferenciar los factores que puedan estar alterando las percepciones sobre sus rasgos instrumentales y expresivos.

Asimismo, resultaría de gran interés analizar las variables relacionadas con el incremento de los rasgos instrumentales en las mujeres. También sería necesario, como señala Ochoa (2007), evaluar el grado de bienestar de los hogares encabezados por mujeres y su acceso a los bienes y servicios públicos y sociales. Si bien es cierto que las políticas públicas en México han incluido programas de apoyo social y económico a éste sector de la población, también es cierto que estos no han sido usados ni han llegado a los objetivos primordiales de combatir la pobreza con perspectiva de género. Un análisis realizado por Tepichin (2011) ayuda a entender cómo es que la ambigua definición de jefatura femenina en los hogares, impide que los apoyos sean usados por quienes más lo necesitan.

Por último, la investigación de la jefatura femenina en México debe avanzar hacia la comprensión de las implicaciones sociales y familiares para entender las diversas formas de manutención económica de las familias de este tipo y las implicaciones para el bienestar de los miembros del grupo familiar (Navarro, 2010). Lo anterior exige que exista un manejo más amplio y cuidadoso de la información de la dinámica del hogar, información detallada sobre el mantenimiento económico y el trabajo.

REFERENCIAS

Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles de Población*, 28, 41-97.

Arriagada, I. (2009). La diversidad y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista Latinoamericana de Estudios de la Familia*, 1, 9-21.

Buvinic, M. (1991). The vulnerability of women-headed households: Policy questions and options for Latin America and the Caribbean. *Economic Commission for Latin American and the Caribbean, 8*, 1-34.

Chant, S. (2003). Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. *CEPAL: Mujer y Desarrollo, 47*, 3-78.

Cuevas Hernández, A. J. (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción. *Estudios sociológicos XXVIII, 84*, 753-789.

Díaz-Loving, R., Rivera-Aragón, S., & Rocha-Sánchez, T. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Interamericana de Psicología, 33*, 131-139.

Díaz-Loving, R., Rocha-Sánchez, T., & Rivera-Aragón, S. (2004). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Revista Interamericana de Psicología, 38*, 263- 276.

Díaz-Loving, R., Rocha Sánchez, T., & Rivera Aragón, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Porrúa.

García, B. & de Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población, 43*, 29-51.

García-Campos, T. (2008). Cultura tradicional y masculinidad feminidad. *Revista Interamericana de Psicología, 42*, 59-68.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2005). *Los hogares con jefatura femenina*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2012). *Censo de Población y Vivienda 2010. Cuestionario ampliado. Base de datos*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27303&cs=est>

Lázaro, R., Zapata, E., Martínez, B., & Alberti, P. (2005). Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato. *La ventana: Revista de Estudios de Género, 22*, 219-268.

Navarro Ochoa, A. (2010) ¿Mujeres proveedoras y jefas de familia? ...Nuevas realidades rurales en localidades de la región zamorana. *La Ventana, 31*, 139-171.

Ochoa, M. C. (2007). Pobreza y jefatura femenina. *La ventana: Revista de Estudios de Género, 25*, 168-198.

Tepichin Valle, A. M. (2011). Los límites de la pobreza. Desigualdad y exclusión de las mujeres jefas de familia. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, XVIII, 52*, 269-276.

Uribe, P. I. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de la familia contemporánea. *Tendencia & Retos, 12*, 81-90.

Recibido el 22 de agosto de 2013

Revisión final 5 de mayo de 2014

Aceptado el 6 de mayo de 2014